



ASCENSIÓN DEL SEÑOR

VII Domingo de Pascua

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN
CON LA PALABRA DE DIOS

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6.** Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad..., podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7.** Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

*¡Ven,
Espíritu Santo!*

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

“Puesto que la Palabra de Dios llega a nosotros en el cuerpo de Cristo, en el cuerpo eucarístico y en el cuerpo de las Escrituras, mediante la acción del Espíritu Santo, solo puede ser acogida y comprendida verdaderamente gracias al mismo Espíritu”.

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 16)

Ven, Espíritu Santo, y convierte mis oídos, mi corazón, y toda mi persona en tierra buena capaz de acoger la Palabra de Dios, como una semilla, y hacerla germinar.

Ven, **Espíritu de la Vida,** desciende y derrámate sobre mí, como una llovizna suave se derrama, penetra, refresca y fecunda el campo de mi vida destinado a dar fruto por la escucha de la Palabra.

Ven, **Espíritu Santo,** y ayuda mi corazón a abrirse a tu presencia, a la escucha..., renueva mi existencia por la Palabra de Dios.

Ven, **Espíritu de Sabiduría,** recrea mi vida a imagen de Jesucristo, mi Maestro y mi Señor. *Amén.*



Podemos prolongar la Invocación con esta canción:
"Sopla, Señor"

<https://youtu.be/bzSjL88cqlo?list=RDyJTmiht-URU>

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS



«Id, pues, y haced
discípulos a todos
los pueblos»

Mt 28, 19

Evangelio de S. Mateo 28,16-20

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».



*Por tanto, id, y haced
discipulos a todas las naciones...*

MATEO 28:19

Breve comentario

El texto de este domingo de la Ascensión del Señor es el final del Evangelio de San Mateo. Sucede en Galilea, en un monte, donde **Jesús envía a la misión universal a los “once discípulos”**. Es desde Galilea, donde comenzó todo, donde los reencontró ya Resucitado, y no desde Jerusalén, desde donde son enviados a “todos los pueblos” a llevar el mensaje de la salvación. El gran “éxodo”, el **comienzo de la “Iglesia en salida”** para siempre y para todos los tiempos. Y se lo encomienda a una comunidad pequeña, marginal en el Imperio entonces conocido, temerosa y “con dudas”.

- En el Evangelio de San Mateo el **“monte”** tiene mucha importancia. Jesús fue llevado a un monte para ser tentado; las bienaventuranzas fueron pronunciadas desde el monte; uno de los lugares de oración era el monte; en el monte dio de comer a multitudes; se transfiguró en un monte... Ahora, en la Pascua, se reencuentra con los discípulos en un monte “pascual” de Galilea. Ellos, al verlo, le adoran. Aquellos que le habían abandonado en Getsemaní, ahora caen rostro a tierra ante él. Pero no se les iban las dudas que atraviesan toda la pascua, ya que “algunos dudaron”. ¡Qué misteriosos los planes del Señor! Les va a confiar su misión a ellos, frágiles e indecisos, de fe vacilante..
- Él les habla diciéndoles: *“se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra”*. ¿Quién se lo ha dado? El Padre le ha dado a su Hijo *“todo poder”* por ser obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso no dice “yo tengo...”, “he conseguido...”, sino *“se me ha dado”*. Por su obediencia a la voluntad del Padre. Recordemos que el Diablo le subió a un monte alto y enseñándole los reinos de este mundo le dijo: *“todo esto te daré si me adoras...”* (Mt 4,8-9). Ahora, el que fue vencedor de la tentación, el Hijo obediente y crucificado, ha sido resucitado y le ha sido dado *“todo el poder en el cielo y en la tierra”*, de todo el universo, de toda la creación, otorgado por el Padre. Sentado a la derecha de Dios (Mt 26,64), vendrá como Juez (Mt 25,31) a un juicio de amor.

«Yo estoy con vosotros
todos los días hasta el
fin del mundo»

Mt 28, 20



Y, con esa potestad, envía a los discípulos: **“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”:**

- **“Id...”**. Es una salida, un “éxodo” hacia todos los pueblos. Hacia todos los hombres y mujeres de toda raza, lengua o cultura. Una misión universal. Le “ven” resucitado y les envía. Esa es la experiencia pascual: “ver” al Señor y “ser enviados”.
- **“Haced discípulos...”**. Ellos, que son ya discípulos, porque están con el Señor, le siguen y son enviados; también son llamados a incorporar a todos a seguir el camino de Jesús, a compartir su vida con él y ser enviados.
- **“Bautizándolos...”**. Es incorporar a toda la humanidad en la gran familia de los hijos del Padre, hermanos en Jesús, y herederos de la promesa en el Espíritu Santo. Por el bautismo, nuevo nacimiento para una nueva humanidad.
- **“Enseñándoles a guardar...”**. La enseñanza de Jesús como Maestro ha sido constante en este Evangelio, desde las Bienaventuranzas hasta el discurso del juicio final, donde seremos examinados del amor a los más pobres. Guardar es cumplir su enseñanza.
- o **“Y yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”**. Así comenzó el Evangelio de San Mateo, Jesús es el Emmanuel, “el Dios con nosotros” (Mt 1,22-23). Y así culmina, “yo estaré con vosotros”, en una alianza de amor y cercanía permanente en este nuevo éxodo y salida a la misión universal. Y estará en todos los que tienen hambre y sed sobre la tierra, sus hermanos “más pequeños” (Mt 25,31-46).

Hoy vivimos en un mundo globalizado, donde los mensajes son universales y participan de ellos casi todos los hombres y mujeres de la tierra, en una globalización nunca hasta ahora conocida. Somos incluidos en un proyecto-misión de vida que nos incorpora por el dominio de la fuerza y del dinero a una existencia común basada en el consumo, el uso y disfrute ilimitado de los bienes de la tierra, y no pocas veces en la violencia que levanta muros entre los pueblos y naciones.

La Iglesia, el débil rebaño iniciado con “los once”, que dudaban, también tiene esta misión universal que Jesús nos señala hoy en el evangelio. Pero hemos de hacerla por el **camino del**



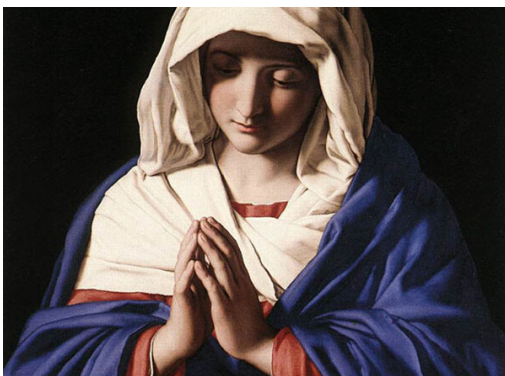
servicio, no del dominio, sino del anuncio gozoso de una existencia nueva (discipulado), la incorporación a una nueva familia (bautismo), y de una nueva forma de vida (enseñanza). Y ofrecida a todas las gentes, de toda raza, cultura; con respeto, con amor, sin violencia, sin arrasar e invadir. Es la **“globalización del evangelio”**, la **“globalización de la civilización del amor”**: hacer de la humanidad una familia, y de la tierra un hogar. La Iglesia, la fraternidad de Jesús, como alma y fermento en el mundo de una nueva humanidad y una nueva creación. Con la presencia permanente del Señor entre nosotros. Él va delante. ¿Te apuntas a la apasionante tarea de la misión que nos ha encomendado el Señor? Se trata a partir de este momento de ser siempre “discípulos misioneros” como dice el Papa Francisco (EvGa 120). Sabiendo que **nuestra parroquia, el territorio donde debemos anunciar el Evangelio, es el Mapamundi: la Tierra entera.**

2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



La meditación es acoger la Palabra de Dios en nuestro corazón y nuestra vida. El modelo más claro lo encontramos en María:



“Modelo para todos los fieles de acogida dócil de la divina Palabra, ella conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (Lc 2,19; Cf. 2, 51)”.

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 87)

3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras” (Concilio Vaticano II, Dei Verbum 25).

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

◦ Salmo 18, 2-3. 4-5

R/ A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día le pasa al día el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/

Sin que hablen sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/



- Podemos orar en silencio con esta canción:

"Id amigos por el mundo"

https://youtu.be/V-C2_3pgyGU

◦ Himno: ¿Y DEJAS, PASTOR SANTO?

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
en soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dónde volverán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura
que no les sea enojos?
Quien gustó tu dulzura
¿qué no tendrá por llanto amargura?

Y a este mar turbado
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al fiero viento, airado,
Estando tú encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
Ay, nube envidiosa
aun de este breve gozo, ¿qué te quejas?
¿Dónde vas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas!

Fray Luis de León



4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“La contemplación es mirada de fe, fijada en Jesús, “yo le miro y él me mira”, decía a su santo cura de Ars un campesino que oraba ante el sagrario. Esta atención a Él es renuncia a “mi”. Su mirada purifica el corazón. La luz de la mirada de Jesús ilumina los ojos de nuestro corazón; nos enseña a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres”.

(Catecismo de la Iglesia católica, 2715)

«Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro»

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del compromiso es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida:** es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

“Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo”.

(Isaías 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(COLECTA. DOMINGO VII DE PASCUA
ASCENSIÓN DEL SEÑOR)

Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria y él, que es la cabeza de la Iglesia, nos ha precedido en la gloria a la que somos llamados como miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor. *Amén.*



«Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»

Mt 28,20